

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES**

**SEMINARIO INTERNACIONAL
“ENFOQUES Y PERSPECTIVAS DE LA ENSEÑANZA DEL DESARROLLO
RURAL. MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL 25 AÑOS”
Bogotá, 31 de agosto – 2 de septiembre de 2005**

**LA MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA - 25 AÑOS¹**

Por: **María Adelaida Farah Q.²**

INTRODUCCION

Para iniciar esta presentación quiero agradecer a todos y todas ustedes por estar aquí con nosotros celebrando los 25 años de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana. Es un honor y un placer tener a tantos amigos y amigas de muchos lugares de Colombia, América Latina y Europa, reunidos en este auditorio, compartiendo conocimientos y experiencias sobre un tema que nos une: la enseñanza del desarrollo rural.

En la historia de un cuarto de siglo de este programa académico de postgrado, han estado presentes muchas personas comprometidas en entender y buscar soluciones reales a los problemas rurales de Colombia y América Latina. En la Maestría han estudiado 455 profesionales de muy diversas disciplinas y regiones de Colombia, algunos países de América Latina y también de España. La mayoría de ellos trabajan en entidades públicas y privadas del sector rural tanto en el ámbito nacional, como regional y local, e incluso internacional. Al hacer un recorrido por estas entidades, encontramos trabajando, en la mayoría de ellas, estudiantes o egresados de la Maestría, quienes desde su posición y esfuerzo están contribuyendo al desarrollo de un mejor mundo rural.

¹ Agradezco a Edelmira Pérez C., por sus comentarios a esta presentación.

² Profesora asociada. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Directora de la Maestría en Desarrollo Rural.

El reconocimiento académico nacional e internacional con el que cuenta la Maestría se ha construido gracias al trabajo decidido, constante y riguroso de sus directivas y cuerpo profesoral. Algunos de ellos llevan trabajando los temas rurales desde hace más de 25 años en la Universidad Javeriana, abriendo camino y consolidando líneas y grupos de investigación al interior de la misma, con impactos a nivel nacional e internacional. Otros llevamos mucho menos tiempo, pero somos parte de la generación que quiere seguir construyendo lo que se ha ido llamando la “escuela en desarrollo rural” de la Universidad Javeriana.

Hace 25 años, en septiembre de 1980, la Facultad de Estudios Interdisciplinarios FEI de la Universidad Javeriana creó el Programa de Maestría de Extensión para el Desarrollo Rural dirigido a funcionarios de la Federación Nacional de Cafeteros. El surgimiento de este programa respondió a las necesidades de capacitación de los profesionales de esta entidad en el marco de la concepción de modernización del sector agropecuario. Este programa, como lo establece Barón (2000), “fue pionero en Colombia, no sólo por lograr una estrecha relación entre universidad y empresa privada, sino además y, muy importante también, por iniciar un programa de estudios teórico – prácticos alrededor de la investigación y búsqueda de solución de problemas sociales”.

En 1982, se inicia la segunda promoción de la Maestría y se abre a profesionales que trabajan en otras entidades y ámbitos del sector agropecuario. Además, se amplía su enfoque hacia aspectos socio-políticos y ambientales.

En 1985 el programa cambia de nombre al de Maestría en Desarrollo Rural, tal como se conoce hoy, buscando como objetivo “formar individuos con capacidad analítica y crítica, con visión interdisciplinaria con el fin de diseñar e implementar programas de modernización del sector rural” (Barón, 2000).

En 1989, las directivas de la Universidad y en especial el Padre Jairo Bernal, S.J., vicerrector académico en ese momento, deciden que la Maestría en Desarrollo Rural pase a ser manejada por el único grupo de investigación que, sobre lo rural, había en la

Universidad, el cual estaba ubicado en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Ricardo Dávila, quien es uno de los pioneros de la investigación, docencia y extensión en los temas rurales en la Javeriana y es uno de los fundadores de dicho grupo, fue el primer director del programa en esta nueva etapa. Junto con Edelmira Pérez Correa y otros profesores le dieron a la Maestría una nueva orientación y plan curricular, con un énfasis claramente en investigación. Es así como desde 1990, bajo la dirección de Edelmira, el nuevo enfoque y plan de estudios se implementa.

Como un reconocimiento al trabajo de muchos años del grupo de investigación antes mencionado y a la importancia que las temáticas trabajadas por el mismo significan para el país, en 1998 la Universidad Javeriana decidió crear la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Uno de los programas que pasaron a formar parte de dicha facultad es la Maestría en Desarrollo Rural.

Uno de los esfuerzos para cumplir los objetivos de formación de la Maestría, ha sido la búsqueda y consolidación permanente de relaciones con instituciones y pares académicos internacionales. De esta manera, se han realizado convenios entre la Universidad Javeriana y distintas universidades nacionales y extranjeras. La Maestría es socia de la Red de instituciones vinculadas a la capacitación en economía y políticas agrícolas en América Latina y el Caribe REDCAPA, cuya asamblea general celebraremos mañana en la tarde. La Facultad de Estudios Ambientales y Rurales es miembro de otras redes como son la Red Interamericana de Formación “Mujeres y Desarrollo”, la Red de las Américas en Estudios Cooperativos y Asociativismo UNIRCOOP, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, la Red Temática Rural “Nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea: teorías, procesos y casos”, una Red Alfa y la Red SMART, entre otras. Así mismo, la maestría realiza actividades con organismos internacionales como son el IICA, la FAO, la CEPAL, el BID y el Banco Mundial. Periódicamente se organizan seminarios nacionales e internacionales, como este, para mantener vivo el debate sobre las temáticas que se trabajan en el programa. De manera regular, desde la maestría, los departamentos e institutos de la facultad se están publicando libros y artículos, originados de investigaciones y seminarios.

A continuación presentaré el enfoque y las temáticas de nuestra Maestría. Luego hablaré sobre la investigación en la misma y el papel de los estudiantes y egresados del postgrado en el medio rural. Finalmente, plantearé algunos retos y perspectivas para el programa.

EL ENFOQUE DE LA MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

Quiero iniciar este aparte citando el perfil de los egresados de la maestría en desarrollo rural: “Los estudiantes egresados de la Maestría estarán en capacidad de comprender la problemática inherente al desarrollo rural, sus orígenes, sus implicaciones y las posibilidades de solución. Así mismo, podrán identificar e investigar las situaciones límite y sus soluciones, con una visión clara y compleja de sus tendencias, comportamientos y perspectivas, tanto, en Colombia, como en América Latina y el mundo”. De aquí se ve, entonces, que el programa le da un gran peso a generar, adquirir y ampliar en los estudiantes habilidades y conocimientos teóricos para el análisis de los procesos de desarrollo rural. Igualmente, la maestría promueve la práctica de la investigación.

Cuando aspirantes al programa o estudiantes de primer semestre de la Maestría se sienten urgidos por saber cuál es el concepto y el enfoque de desarrollo rural que enseñamos, siempre nos vemos obligados a responder que no hay uno sólo. La Maestría se ha caracterizado por ofrecer diversos elementos teóricos y metodológicos para que cada estudiante construya su propio camino de análisis e interpretación de la realidad rural, nutriéndose de su experiencia profesional. El contacto directo con el campo y sus gentes ha hecho evidente, para los profesores de la Maestría, la diversidad social y natural existente, lo cual los ha llevado a realizar prácticas docentes e investigativas que, dentro de la rigurosidad del trabajo académico, reconocen y valoran la importancia que tienen, para el desarrollo rural, la existencia de otros saberes y el reconocimiento de las diferencias. En este sentido, un punto de partida para los desarrollos conceptuales en la maestría es la sostenibilidad social y natural de los procesos en el sector rural, para lo cual se requiere, como condición indispensable, respetar a las personas y a la naturaleza. Esta concepción pone especial atención en la comprensión y desarrollo de las instituciones públicas y

privadas, así como de las organizaciones que han surgido en la historia agraria del país. El currículo y los contenidos de las asignaturas del programa reflejan esto.

El objetivo de la Maestría en Desarrollo Rural de analizar, investigar y buscar respuestas efectivas a los problemas del mundo rural, se enmarca en la misión institucional de la Universidad Javeriana: “En el inmediato futuro, la Universidad Javeriana impulsará prioritariamente la **investigación** y la **formación integral** centrada en los currículos, fortalecerá su condición de **universidad interdisciplinaria**, y vigorizará su **presencia en el país**,” (Acuerdo No. 0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992). En especial, la maestría realiza esta misión al tratar los siguientes problemas:

- * La pobreza rural.
- * La discriminación social y la concentración del poder económico y político que afecta el mundo rural.
- * La irracionalidad en el manejo del medio ambiente y de los recursos naturales en espacios rurales.
- * El poco aprecio de los valores de la nacionalidad y la falta de conciencia sobre la identidad cultural en el campo, y de la población en general.
- * La intolerancia y el desconocimiento de la pluralidad y diversidad.
- * La inadecuación e ineficiencia de las instituciones del sector rural colombiano.
- * La deficiencia, la lentitud e inadecuación del desarrollo científico y tecnológico para el sector rural.
- * La violencia y el conflicto social.

En este contexto, la Maestría busca *responder interactivamente* a las exigencias del medio académico, institucional y social del sector rural, manteniendo como eje principal *la investigación socioeconómica* de la problemática rural. Contrario a las aproximaciones tradicionales al mundo rural que se han dado con un enfoque disciplinar y ligado básicamente al campo de las ciencias agropecuarias, la maestría ha mantenido siempre un enfoque *interdisciplinario*, por lo cual sus propuestas metodológicas para la docencia y la investigación se fundamentan en la creación de espacios en donde las disciplinas puedan

dialogar y avanzar conjuntamente en el análisis, investigación y búsqueda de respuestas acertadas a los problemas rurales. De esta manera, las asignaturas del currículo se realizan con base en *problemas de análisis múltiple e interdisciplinario*, lo que permite que los estudiantes desarrollen el *hábito reflexivo, crítico e investigativo* frente a los problemas rurales.

El enfoque interdisciplinario para la comprensión del desarrollo rural ha implicado en la maestría no sólo conjugar conocimientos académicos y prácticos entre disciplinas, sino también habilidades profesionales para el desempeño en diferentes ámbitos como son las universidades, las administraciones públicas, las organizaciones no gubernamentales, las empresas y los gremios. No se busca, en el programa, homogenizar la diversidad de puntos de vista y aproximaciones a la comprensión y búsqueda de soluciones a las problemáticas del desarrollo rural. Por el contrario, se pretende, como lo plantea Barón (2000, citando a Plaza, 1996) “articularlos, de manera explícita para potenciar las habilidades profesionales y los diferentes tipos de conocimiento y manera de hacer las cosas”.

El espacio que se abre a la participación de entes privados y públicos en diversos espacios del programa, también tiende a llevar a los estudiantes a tomar posiciones argumentadas ante los diversos acontecimientos de la vida nacional. Así mismo, en la Maestría se hace un esfuerzo para que los conocimientos adquiridos sirvan para discernir los *procesos históricos* inherentes al desarrollo rural.

La reconciliación y la retroalimentación permanente entre la *teoría y la práctica* son una constante a lo largo de los estudios en la maestría, en donde los desarrollos y discusiones teóricas, metodológicas e instrumentales se hacen relacionándolas con realidades y problemas rurales vividos y/o investigados por los profesores y estudiantes. La relación teoría – práctica también se hace en los trabajos de investigación de los estudiantes, en las salidas de campo, en las conferencias y en las jornadas de investigación.

En este sentido, siguiendo a Pérez (2000), “junto al desafío que tiene la producción teórica, el desarrollo rural tiene el gran reto de la práctica, que es un espacio de gran exigencia

donde muchas veces la teoría y los conceptos son insuficientes e inadecuados para explicar y resolver la diversidad, la dinámica y la complejidad de las situaciones. Por esto el desarrollo rural implica una reconciliación y una retroalimentación permanente entre la usual dicotomía entre teoría y práctica”.

Como dije al principio, en la maestría no hay, creo yo, por fortuna para los estudiantes, un único concepto y enfoque de desarrollo rural, lo cual es el reflejo de la diversidad de pensamientos y orientaciones teóricas, temáticas y metodológicas al interior del equipo profesoral del programa. En medio de esta diversidad hay, sin embargo, varios elementos que nos da identidad como programa académico de postgrado de desarrollo rural y que quiero mencionar aquí:

1. Es claro para la maestría que lo rural no es exclusivamente lo agrícola ni la sola expresión de la producción primaria, sino que incluye una gran diversidad de actividades de producción, transformación, distribución y servicios.
2. En el medio rural no sólo viven campesinos, sino que hay otros actores sociales que también son protagonistas en el escenario rural.
3. La visión actual de lo rural trasciende el enfoque que lo considera como lo atrasado y, en ese sentido, el desarrollo rural va más allá de la mitigación de la pobreza, al considerarse que debe formar parte de las estrategias de desarrollo de un país o una región.
4. El desarrollo rural se orienta hacia una visión de lo regional y territorial, con una concepción de la sostenibilidad, no sólo de recursos naturales, sino también económica, política, social y cultural. También incorpora el empoderamiento de las comunidades rurales para que puedan ejercer sus derechos frente al Estado y la sociedad en general.
5. La complejidad rural requiere un abordaje interdisciplinario, tal como se mencionó anteriormente.

Algunas de las orientaciones teóricas, temáticas y metodológicas para abordar las problemáticas rurales, que están presentes en el currículo y en las asignaturas de la

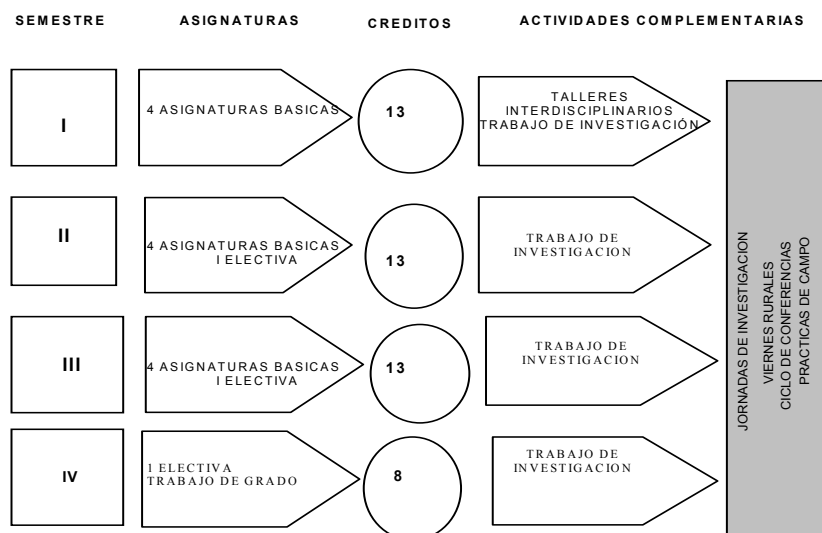
maestría, y que reflejan las diversas inquietudes conceptuales y de investigación de los profesores, son:

1. El análisis institucional y neoinstitucional de realidades rurales, como son el manejo de recursos naturales, las actividades económicas, la paz, la participación ciudadana y comunitaria, la construcción de capital social, el manejo de la infraestructura y la tecnología, las organizaciones sociales, los servicios públicos, las políticas públicas, entre muchas otras.
2. La teoría de sistemas, en la cual el análisis de los sistemas rurales de producción y conservación tiene enorme importancia.
3. El análisis de los conflictos rurales en contextos regionales y territoriales (violencia, desplazamiento forzado, cultivos ilícitos, entre otros).
4. Las consideraciones de género para la comprensión y formulación de políticas y proyectos de desarrollo rural.
5. El estudio de las formas de economía solidaria.
6. El ordenamiento territorial y ambiental.
7. La nueva ruralidad y el desarrollo rural territorial como visiones recientes que hemos promovido desde la maestría, a través de varios cursos, seminarios y escritos.

El plan curricular de la Maestría está programado para cuatro semestres, con un total de 47 créditos académicos. Está diseñado con base en tres áreas del conocimiento: Área de investigación, área de desarrollo rural y área socioeconómica y ambiental, a cada una de las cuales le corresponde unas asignaturas (ver gráfico 1). En el **área de investigación** hay tres seminarios de investigación y el trabajo de grado. En las asignaturas del **área de desarrollo rural** se estudian las temáticas de generación, transferencia y adopción de tecnologías; política y planificación agrarias; agricultura empresarial; diseño y evaluación de proyectos; y sistemas agroalimentarios. Finalmente, en el **área socioeconómica y ambiental** están el seminario de problemas rurales colombianos, sistemas naturales y artificiales, teorías del desarrollo económico, y sociedades y economías campesinas.

GRAFICO 1

PLAN ACADEMICO



EL PROGRAMA EXIGE COMO REQUISITO PARA EL GRADO COMPLEMENTAR UN MINIMO DE 47 CREDITOS A LO LARGO DE 4 SEMESTRES.

Como actividades complementarias para la formación en la maestría, se tienen los “Viernes Rurales” que son espacios de discusión y debate con expertos de distintas disciplinas y entidades sobre temáticas de coyuntura y actualidad rural. También la Maestría organiza salidas o prácticas de campo, con el fin de conocer experiencias de desarrollo rural que posibiliten un acercamiento entre la teoría y la práctica.

La Maestría en Desarrollo Rural en su esfuerzo por llegar a profesionales de muchas regiones del país ha llevado a cabo una serie de estrategias como son las extensiones y los cambios en los horarios y presencialidad. Entre 1992 y 1998 se llevó a cabo el convenio de extensión con la Universidad Industrial de Santander – UIS - en Bucaramanga, con tres promociones de 38 estudiantes en total. En 1994 se inician paralelamente dos convenios, uno con la Universidad Tecnológica de los Llanos – Unillanos – con 11 estudiantes, y otro

con la Gobernación del departamento de Casanare y la British Petroleum Company, con 20 estudiantes.

Por otra parte, la Maestría ha ido adaptando su horario de acuerdo a las necesidades y posibilidades de presencialidad de los estudiantes. Se ha pasado de un horario de lunes a viernes de 4 de la tarde a 9 de la noche, a uno de viernes en la noche y sábados todo el día, a otro de viernes en la tarde y noche y sábados en la mañana, hasta el que tenemos actualmente de tres semanas concentradas durante el semestre. Estos ajustes en el horario han permitido que personas que trabajan todo el día y aquellas que viven fuera de Bogotá puedan estudiar la Maestría.

LA INVESTIGACIÓN EN LA MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

Desde principios de los noventa, la investigación es el eje principal de formación en la Maestría. No se pretende que todos los estudiantes se vuelvan investigadores de oficio, pero sí se busca que cada uno de ellos adopte una actitud, una práctica o cultura investigativa para su desempeño laboral en el medio rural, lo cual se está cumpliendo según lo expresado por los egresados en el proceso de autoevaluación realizado por el programa en el año 2002. Ellos dicen que las actividades de investigación de la Maestría “desarrollan buenos hábitos de investigación en el estudiante”, permiten “familiarizar su quehacer con la observación y el análisis”, “promueven el sentido crítico” y “crean y fortalecen la cultura investigativa”.

El desarrollo, en el estudiante, de sus capacidades como investigador se lleva a cabo mediante varias estrategias que se han ido implementado, consolidando y mejorando a lo largo de la historia de la maestría, en especial durante los últimos 15 años. En primer lugar, en el currículo hay tres **seminarios de investigación**, en las cuales se ofrecen elementos teóricos, metodológicos, instrumentales y prácticos que apoyan los procesos de investigación. En segundo término, como requisito de admisión a la maestría se exige que los aspirantes presenten, por escrito, un **tema de investigación**, para que durante el primer año de formación, bajo la orientación de un **tutor**, el estudiante desarrolle un **ejercicio completo de**

investigación, desde la formulación del problema, las preguntas, hipótesis, objetivos, diseño metodológico, elaboración de un marco de referencia, teórico y conceptual, hasta la recolección y sistematización de la información, el análisis de los datos y la obtención de unos resultados concretos de investigación. Este primer ejercicio de investigación le ha dado a los estudiantes bases metodológicas fundamentales para el desarrollo de sus trabajos de grado, los cuales, además, han ido mejorando en calidad.

En los seminarios de investigación y en las tutorías, más que enseñar una sola metodología específica de investigación, se pretende que el estudiante, mediante su propia experiencia de investigación, y con la orientación de los profesores y tutores, adquiera una actitud investigadora fundamentada teórica y metodológicamente, que lo capacite para afrontar con responsabilidad y creatividad su trabajo profesional. De esta manera, se plasma la idea de que a investigar se aprende investigando.

Así como la Maestría no sigue una sola línea conceptual y teórica del desarrollo rural, tampoco hace una apuesta por una sola metodología de producción y comunicación del conocimiento. A lo largo de los dos años de estudio, se ofrece una gran diversidad de opciones epistemológicas y metodológicas válidas para analizar y buscar soluciones a los diferentes problemas del mundo rural. Se presentan y discuten enfoques como la hermenéutica, las historias de vida, la etnografía y la observación. Se ofrecen, también, elementos básicos de métodos cuantitativos esenciales para la recolección, sistematización y análisis de información. Se trabaja explícitamente el conocimiento y análisis de las *metodologías participativas*, tanto para la investigación como para la promoción y el desarrollo comunitario, y para lograr una mayor participación de los actores que intervienen en los procesos de transformación del medio rural.

Una tercera estrategia para el desarrollo del eje de investigación en la maestría es lo que denominamos las **jornadas de investigación**, que son espacios semestrales, en donde los estudiantes que han finalizado su primer año de formación en el programa exponen los resultados finales de su ejercicio de investigación, ante los directivos, profesores, tutores y compañeros. En algunas ocasiones, también se presentan trabajos de grado finalizados. De

esta manera, se pretende afianzar y retroalimentar las diversas experiencias, ampliando los espacios de diálogo y discusión teórico-práctica respecto a la investigación.

Por otro lado, en el segundo año del programa, cada estudiante, bajo la orientación de un tutor / director, debe preparar y desarrollar su **trabajo de grado**, que puede estar basado en el ejercicio de primer año. Con el fin de que los trabajos de grado sean de buena calidad, el proceso de evaluación de los mismos tiene tres momentos. El primero es la revisión y aprobación de la propuesta de trabajo de grado por parte de dos evaluadores. Un segundo momento es el denominado “cualificación”, en el cual el estudiante hace una presentación oral del trabajo, y los jurados, previa lectura del mismo, hacen sus observaciones y recomendaciones de correcciones. El estudiante, con el apoyo de su director, realiza las modificaciones del caso en el documento escrito. Es por ello que este momento se llama de cualificación, ya que permite cualificar o mejorar el trabajo. El tercer momento es el de la sustentación, en donde el estudiante entrega un nuevo documento que tiene incorporadas las recomendaciones de los jurados, y argumenta oralmente, frente a ellos, las modificaciones realizadas.

Finalmente, una quinta estrategia es el desarrollo de tres **áreas de profundización en investigación** que se implementan en cursos de libre elección por parte del estudiante. Dichas áreas son: análisis socio-económico, desarrollo social comunitario, e investigación ambiental.

Como se observa en las cinco estrategias de investigación reseñadas anteriormente, la Maestría busca que, durante los dos años, la investigación sea una actividad permanente para los estudiantes y profesores, de tal manera que se de una integración entre la docencia y la investigación. Este proceso de formación en investigación tiene seis elementos que fueron resaltados en el trabajo de Barón (2000) y que vale la pena mencionar aquí:

1. Generación de nuevo conocimiento o ampliación de las fronteras del mismo: “Para la Maestría, la generación de conocimiento está referido a aquel conocimiento que se obtiene de manera ordenada y sistemática, que sigue un método en el proceso y busca conocer las causas y leyes que rigen el objeto de estudio (...), el cual es denominado

“conocimiento científico”. En este sentido, los estudiantes, deben aproximarse a nuevos conocimientos a través de la utilización de un método, por ello, tienen como guía un tutor, para que el proceso sea planificado, reflexionado, ordenado y sistemático” (Barón, 2000).

2. Profundización en el conocimiento de un tema: Esto se realiza a través de los cursos electivos, del ejercicio de investigación de primer año y del trabajo de grado.
3. Visión amplia e integral de problemáticas rurales concretas: Esto se logra cuando el estudiante desarrolla algunos trabajos en los cursos y seminarios, y especialmente cuando lleva a cabo su ejercicio de investigación y su trabajo de grado, en donde debe construir un marco de análisis que refleje un estado del arte actualizado sobre el tema objeto de estudio y que le permita discutir y comprender la situación y problemática rural específica.
4. Diversidad de formas de acercamiento a la problemática del desarrollo rural: Como ya se mencionó, en la maestría es claro que no se exige el uso de una única metodología, pero sí se espera que el estudiante domine la metodología seleccionada y sea riguroso en su uso.
5. Integración de los diversos aportes teóricos proporcionados por las asignaturas de la maestría, la cual se da en el ejercicio de investigación y el trabajo de grado.
6. Enfoque interdisciplinario, que va desarrollando cada estudiante a partir de las diferentes estrategias de investigación, de las diversas asignaturas y del acompañamiento de los profesores que tienen distintas procedencias disciplinarias y experiencias de investigación muy variadas.

El que la investigación sea una actividad permanente en la maestría se ha logrado al establecer continuidad y vínculos con los procesos investigativos que, sobre el mundo rural, se vienen desarrollando en la Universidad Javeriana desde 1977, en un esfuerzo por articular la investigación con la docencia. De esta manera, se ha ido desarrollando y consolidando una **tradición de investigación** sobre el medio rural, que está recogida y documentada en muchas publicaciones (libros, artículos, capítulos, informes de investigación), entre las que es justo mencionar la revista **"Cuadernos de Desarrollo Rural"** del Instituto de Estudios Rurales IER de la Facultad, con más de 25 años de historia. Todas estas publicaciones se encuentran

en la Biblioteca Central de la Universidad, la cual es una fortaleza y una aliada para nuestros procesos de investigación.

La tradición de investigación en lo rural también se ve reflejada en los seis grupos de investigación de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Se busca que los ejercicios de investigación y los trabajos de grado de los estudiantes de la Maestría se relacionen con los temas de investigación que desarrollan los profesores del programa. De los 193 trabajos de grado realizados entre 1990 y el 2005 en la maestría, 40% se pueden clasificar dentro del grupo de Institucionalidad y desarrollo rural, 27% en Sistemas de Producción y Conservación, 12% en Ecología y Territorio, 11% en el de Género y Desarrollo, 11% en Conflicto, Región y Sociedades Rurales, y 5% en la Unidad de Estudios Solidarios. Hay un 11% de los trabajos que no entran en ninguno de los grupos de investigación.³

El hacer **escuela en desarrollo rural** en la Universidad Javeriana es un camino claro que permite relacionar los trabajos de investigación de los estudiantes con el quehacer investigativo de los profesores. Cada vez más hay estudiantes y exalumnos vinculados a proyectos de investigación de la Facultad. Actualmente, 10 graduados de la Maestría y un estudiante son profesores investigadores de la Facultad y pertenecen a algunos de los grupos de investigación que soportan el programa. Varios exalumnos y estudiantes han participado como asistentes o asesores en varios proyectos de investigación de la Facultad. Para los estudiantes, llevar a cabo procesos de investigación es parte fundamental de su proceso de formación como magíster / magistra y se ve reflejado positivamente en su quehacer laboral. Sin embargo, no deja de haber dificultades para su realización, algunas de las cuales vale la pena mencionar aquí. La escasez del recurso *tiempo* es el mayor limitante, dado que la mayoría de los estudiantes trabaja. El poco tiempo de que disponen la mayoría de los alumnos para estudiar y realizar sus investigaciones, es una realidad con la que sabemos que tenemos que contar tanto profesores, como directivas y estudiantes.

³ La suma de los porcentajes es mayor al 100% porque hay proyectos de grado que se pueden clasificar en mas de un grupo de investigación

Otra dificultad muy común es la escasez de *recursos económicos* que limita o impide, los desplazamientos y la realización de trabajo de campo. Para algunos estudiantes, los problemas de *orden público* en muchas zonas del país también restringen estas actividades.

EL PAPEL DE LOS ESTUDIANTES Y EGRESADOS DE LA MAESTRIA EN EL MEDIO RURAL

El carácter interdisciplinario de la Maestría atrae profesionales de diversas áreas del conocimiento. Es así como los estudiantes provienen de las ingenierías agronómica, agrícola, forestal, catastral, industrial, civil, electrónica, mecánica, sanitaria, químico, y de alimentos, la medicina veterinaria, la zootecnia, las administraciones de empresas, agrícola, del medio ambiente y pública, la economía en general, la economía agrícola, la contaduría, la biología, la ecología, la antropología, la sociología, el trabajo social, la agrología, la arquitectura, el derecho, la enfermería, la nutrición, la psicología, la comunicación social, la historia, la educación, la literatura y la teología.

El trabajo de la mayoría de los estudiantes y egresados está relacionado directamente con el desarrollo rural, desempeñándose muchos de ellos a nivel local, algunos en el ámbito regional y nacional, y otros a nivel internacional, tanto en el sector público como privado. Como mencioné al principio de la presentación, en prácticamente toda la institucionalidad rural del país, hay estudiantes o egresados de la Maestría trabajando. Es así como los encontramos, por ejemplo, en el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, la Contraloría General de la República, el Departamento Nacional de Planeación, el Departamento Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (INCODER), el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA), el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), las Corporaciones Autónomas Regionales, el Banco Agrario, las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATAS), las gobernaciones, la Fundación CEGA para la investigación social y económica del sector rural, el Instituto de Investigaciones de recursos biológicos Alexander von Humboldt, la Federación Nacional de Cafeteros, los

gremios, universidades públicas y privadas, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Banco Mundial, el BID, la FAO y muchas empresas privadas y ONGs.

El efecto de la formación que ofrece la maestría en desarrollo rural se puede ver en las cuatro áreas en las que la educación de postgrado puede producir impactos, según un reciente estudio contratado por Colciencias y que cita el padre Remolina, rector de la Universidad Javeriana, en el editorial de una separata especial de postgrados de la Universidad. Las cuatro áreas son: académico – científica, productiva, de políticas públicas y cultural. En la primera de ellas (área académico – científica) “se puede esperar la formación de una masa crítica de personal altamente cualificado que permita el desarrollo de la docencia, la creación de Grupos y Centros de Investigación, el surgimiento de Centros de Excelencia altamente competitivos, la preparación de pares académicos de nivel internacional, y la participación activa en la comunidad del conocimiento” (Remolina, 2005). En este sentido, y de acuerdo con la autoevaluación realizada por la maestría en el 2002, hay una buena contribución de los exalumnos al debate académico en lo rural, al tener, por ejemplo, una adecuada participación en seminarios, talleres y congresos, ya sea como ponentes, participantes u organizadores. Los estudiantes y egresados con sus ejercicios de investigación de primer año y con sus trabajos de grado, han aportado y están aportando a la generación de conocimiento fresco y actualizado sobre las temáticas y realidades en los que ellos trabajan e influyen cotidianamente. Varios de los egresados y estudiantes son profesores e investigadores en universidades y centros de investigación, y como ya se dijo, algunos de ellos formamos parte del equipo de profesores y de los grupos de investigación que en los temas rurales y ambientales tenemos en la Facultad. Esto es lo que se denomina “hacer escuela”.

Por otro lado, “en el área productiva, los impactos pueden esperarse en el nivel de productividad individual con un aumento en los ingresos personales; y en el nivel empresarial con una mayor calificación y producción en proyectos de consultorías, investigaciones para el desarrollo y transformación de la empresa, creación de nuevos modelos, y obtención de patentes, marcas y registros” (Remolina, 2005). La autoevaluación

de la maestría nos sugiere que el programa está aportando bastante al desempeño profesional de los egresados. El 93% de ellos manifestaron que sus estudios de maestría les habían permitido, en general, mejorar la calidad de su trabajo y el 75% respondieron que habían sido útiles para su promoción laboral. Muchos exalumnos y estudiantes de últimos semestres afirman que los aprendizajes teóricos, metodológicos e instrumentales logrados en la Maestría les han servido para argumentar y construir sólidamente muchas propuestas y acciones en sus ámbitos laborales y para lograr mejores resultados.

En este sentido, vale la pena mencionar lo que plantea Pérez (2000) en cuanto a que “las universidades y centros de investigación tienen un papel importantísimo en la tarea de lograr que las comunidades rurales logren los niveles de desarrollo que les permitan llegar a alcanzar niveles de competitividad que puedan modificar las condiciones atrasadas en que hoy se encuentran”. Y retomando a Urioste (2000): “Con muy pocas excepciones en la región andina, en la mayoría de nuestros países existe un claro divorcio entre las tareas de los órganos públicos encargados de la investigación e información y los centros de investigación académica, particularmente para convertirla en conocimiento aplicable al desarrollo. Una tarea pendiente para el fortalecimiento institucional es conectar estrechamente la labor académica y la investigación aplicada con el desarrollo rural. No existe un flujo de comunicación virtuoso entre centros de investigación, universidades, ONG, instituciones públicas y organizaciones rurales de productores. No se han construido plataformas de interés común”.

Algunos programas de desarrollo rural de distintas universidades de América Latina, como el nuestro, hacen un esfuerzo por articular en las asignaturas del currículo los resultados de investigación e intervención con diferentes grupos y entidades, con el fin de responder interactivamente a las exigencias del medio académico, institucional y social.

Y ahora siguiendo al padre Remolina, “en el área de políticas públicas, la alta preparación que brindan los postgrados permite esperar una mirada crítica sobre los procesos sociales, económicos y políticos; la producción de investigaciones sobre temas de gran impacto social, como la salud, la educación, el empleo, la vivienda; y la consiguiente colaboración

en la formulación de políticas públicas”. Muchos de los estudiantes y egresados de la maestría trabajan en entidades que inciden en las políticas públicas y que incluso son las directamente formuladoras de las mismas, como es el caso de los ministerios, el Departamento Nacional de Planeación y los organismos internacionales. El paso por la maestría les permite a estas personas tener un conocimiento amplio y crítico de los procesos de desarrollo rural, al entender sus causas y consecuencias, de tal manera que sus recomendaciones para la formulación o transformación de políticas se puedan basar en argumentaciones técnicas.

Finalmente, “en al área cultural, a través de los postgrados se abre la perspectiva de una mayor permeabilidad de las costumbres, valores y expresiones de los pueblos, a la ciencia y a la tecnología en una era que avanza cada vez más en la línea de la sociedad del conocimiento y de la globalización” (Remolina, 2005). La Maestría le ha llegado a muchas personas de casi todas las regiones de Colombia e incluso de otros países de América Latina y Europa. Esto ha significado que el programa siempre ha sido un permanente diálogo entre diversas culturas y que estas, a través de los estudiantes, han retroalimentado al programa y a su vez se han enriquecido del bagaje investigativo y pedagógico del mismo. De esta forma, la Maestría en Desarrollo Rural ha sido, también, durante 25 años, un espacio de construcciones y transformaciones culturales.

RETOS Y PERSPECTIVAS PARA LA MAESTRIA EN DESARROLLO RURAL

Las transformaciones rurales en un mundo cada vez más globalizado exigen a los programas académicos relacionados con lo rural nuevos retos y cambios curriculares, metodológicos y pedagógicos. Como lo han manifestado en este seminario los conferencistas que me han precedido, es claro que las actividades económicas no ligadas a la agricultura tienen cada vez más peso en las áreas rurales; y hay una creciente importancia de los enfoques territoriales frente al tradicional enfoque sectorial. “Cuestiones como la gestión sostenible de los recursos, la reestructuración del mundo rural, la multifuncionalidad de la agricultura, la evolución de la institucionalidad ligada al uso de recursos colectivos o públicos, el acceso y la propiedad de recursos vitales como agua,

tierra, etc., o la polarización entre agricultura de subsistencia y agricultura empresarial, tecnificada y competitiva, son objeto de atención y debate” (Delgado, 2005).

La Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Javeriana debe seguir involucrando cada vez más en su currículo, en el contenido de sus asignaturas y en la orientación de las investigaciones de los estudiantes, estas transformaciones. Quiero resaltar ciertas temáticas (algunas viejas y otras más recientes) que nos deben seguir demandando esfuerzos en nuestro quehacer docente e investigativo:

1. La problemática ambiental y el manejo de los recursos naturales. Es necesario tener en cuenta la pérdida de la biodiversidad y de muchos modos de producción, lo cual ha generado importantes transformaciones ecosistémicas y de la vida rural. Pero, al mismo tiempo, se debe reconocer la creciente valoración de los servicios y recursos naturales.
2. El acceso al uso y tenencia de la tierra.
3. La perspectiva de género en el análisis y búsqueda de soluciones a los problemas rurales, al considerar no sólo la mayor visibilidad y presencia de las mujeres en las actividades rurales y el mercado labor, sino también ver las condiciones de equidad con los hombres y entre grupos de población de diversas edades y razas.
4. El aumento del empleo no agrícola en el medio rural en actividades relacionadas con la minería, industria, artesanía, manejo de recursos naturales y los servicios (turismo rural, comercio, servicios financieros), entre otros.
5. Los dinámicos flujos migratorios de población al interior de los países, entre países y regiones, causados por conflictos armados, ambientales, económicos, políticos y culturales, y/o por demandas en los mercados laborales.
6. Los procesos de transformaciones territoriales, como los relacionados con la rururbanización, la creciente integración entre los espacios rurales y urbanos, la industrialización de muchas zonas rurales y el desarrollo local.
7. La violencia rural que se vive en muchos de nuestros países, con múltiples causas y un impacto muy grande en la sociedad, el territorio y la economía.

8. La globalización del mundo rural que tiene implicaciones y retos en términos de las economías, la política, la cultura y en general de las sociedades rurales.
9. Las dinámicas de los mercados mundiales de productos agrícolas, en términos de los tratados bilaterales y multilaterales, el poder de negociación y las condiciones de la misma para los países en desarrollo.
10. Las políticas agrícolas, sus instrumentos, impacto y beneficiarios.
11. Las formas organizativas formales e informales de manifestación y protesta por parte de los pobladores rurales frente a la sistemática exclusión que viven a causa de las políticas y programas que responden al modelo de desarrollo imperante.
12. La revalorización de lo rural como un medio de vida y de desarrollo, con múltiples posibilidades para ello.
13. Las transformaciones de los estados de América Latina, al avanzar procesos como los de la descentralización y la participación ciudadana, pero al mismo tiempo se presentan crisis políticas y de falta de gobernabilidad.
14. El tema del desarrollo alternativo sigue siendo vigente hasta tanto se resuelva en nuestro país y en muchos otros países en desarrollo los problemas de cultivos ilícitos y narcotráfico.
15. Los enfoques y metodologías participativas para la investigación y promoción comunitaria.
16. El mejoramiento de la calidad de vida, al generarse ingresos, empleos, y lograr una mejor nutrición, salud y educación.
17. La generación, adopción y transferencia de tecnologías apropiadas para el desarrollo agrícola y rural.
18. La institucionalidad, entendida como las reglas de juego, para el desarrollo rural.
19. “El impacto de la biotecnología en el desarrollo agrícola, la seguridad alimentaria, la calidad ambiental y la reestructuración de los mercados” (Pérez, 2000).

Es claro que el abordaje de esta diversidad de temas que configuran una realidad rural bastante compleja requiere seguir trabajando con enfoques y herramientas interdisciplinarias, y continuar diseñando e implementado estrategias que permitan hacerlo de una manera efectiva.

Por otra parte, en la enseñanza del desarrollo rural hay un factor que considero importante retomar aquí de Pérez (2000). “Hasta hace muy poco tiempo cada país y tal vez cada región, dentro de un mismo país, tenía muy poco acceso al conocimiento producido y a los resultados de las experiencias de los otros. La circulación de la información había estado restringida a ciertos círculos de poder científico, tecnológico y político. Las barreras de acceso al conocimiento se daban no sólo por el bajo nivel educativo de la población sino por la poca difusión de resultados e intercambios. Esto debido, en gran parte, a la escasez de recursos económicos, a la poca movilidad entre las universidades de profesores y estudiantes y, en fin, a las grandes diferencias regionales. Todo esto no obstante la inexistencia de barreras idiomáticas. Hoy en día empieza a tratar de borrarse esta brecha gracias al avance tecnológico de las comunicaciones pero marcada aún por grandes diferencias y dificultades (...). Es necesario (...) encontrar la forma de establecer un mayor intercambio de profesores y alumnos entre las universidades de América Latina, para poder conocer y comprender mejor las diferencias y similitudes regionales y formular así estrategias para el desarrollo de teoría e investigación comparada”. Es por ello que algunas universidades en el continente que contamos con programas de postgrado relacionados con lo rural estamos en la tarea de crear una Red Latinoamericana de Maestrías en Desarrollo Rural.

Finalmente, un elemento que no debe olvidarse como parte de los retos y de las enormes posibilidades es el de la incorporación de nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el desarrollo rural. Sobre ello no me detendré ya que oiremos dos conferencias sobre esta temática tan fundamental para la enseñanza del desarrollo rural hoy en día. Sólo quiero decir que en la Maestría en Desarrollo Rural de la Javeriana estamos incursionando lentamente en estos terrenos de la virtualidad, con el cambio de horario que hicimos hace casi dos años y que ha significado la participación de profesionales de muchas regiones lejanas a Bogotá, que no pueden estar permanentemente en la ciudad. Pero que la exigencia académica del programa les demanda un trabajo individual intenso y un contacto con los profesores y otros compañeros, que ahora se puede hacer a través de una plataforma virtual y el correo electrónico.

No quiero terminar esta presentación sin hacer unas menciones especiales, con el riesgo de dejar a muchas personas importantes sin nombrar expresamente.

En primer lugar, a todos los estudiantes y egresados de la Maestría, sin quienes el programa no tendría sentido y quienes trabajan arduamente por un mejor medio rural en Colombia y otros países.

A Edelmira Pérez Correa, quien desde 1990 y durante 11 años fue la directora de la Maestría en Desarrollo Rural. Ella, junto con el equipo de profesores, le imprimió el enfoque de investigación socioeconómica y lo posicionó como uno de los programas de desarrollo rural reconocidos nacional e internacionalmente. Edelmira ha sido también una de las maestras más importantes en la formación de la escuela en desarrollo rural en la Universidad Javeriana, construcción que ha hecho desde la investigación, la docencia, la extensión y la administración. Muchas gracias por todos sus esfuerzos y especialmente yo quiero agradecerle por permitirme tener el privilegio de trabajar con ella, aprender tanto de ella y crecer profesional y personalmente con sus enseñanzas. Buena parte de lo que yo soy hoy y por lo cual estoy parada aquí hablando sobre la Maestría en Desarrollo Rural y organizando un seminario para celebrar los 25 años del programa, se lo debo a Edelmira y se ha construido en mi andar junto con ella. Mil gracias.

La tercera mención es a los profesores de la Maestría, quienes están poniendo su esfuerzo y compromiso para mantener vivo, actualizado y de excelente calidad este programa de postgrado, y quienes durante mucho tiempo sacrificaron fines de semana para dictar clases en la maestría, bien sea en Bogotá, en Bucaramanga, Villavicencio y Yopal.

En cuarto lugar, Alba Esperanza Medina quien ha sido la secretaria de la Maestría durante diez años, es una persona que ha demostrado, con su trabajo dedicado y su excelente servicio, el compromiso y fidelidad hacia el programa y su cariño hacia los estudiantes, egresados y profesores. Mil gracias por ser mi mano derecha en la dirección durante los últimos cuatro años y medio.

Finalmente, gracias a las directivas de la Universidad y de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, quienes han apoyado y dejado que la Maestría crezca y sea lo que es hoy.

BIBLIOGRAFIA

BARON, Tulia Alcira. *Sistematización de los procesos y resultados de la experiencia investigativa en la Maestría en Desarrollo Rural durante el período 1990 – 1999*. Trabajo de grado para optar al título de Magistra en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, octubre de 2000.

DELGADO, María del Mar. *Procesos de reflexión y cambio en los sistemas educativos en agricultura: reflexiones a partir de experiencias de América Latina y Europa*. Ponencia presentada en el seminario internacional “Enfoques y perspectivas de la enseñanza del desarrollo rural. Maestría en Desarrollo Rural 25 años”. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, agosto de 2005.

FARAH, María Adelaida. *Informe de autoevaluación*. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, febrero de 2002.

PEREZ, Edelmira. *El desarrollo rural y la formación de profesionales en América Latina*. En: Memorias Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Tomo I. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, diciembre de 2001.

PLAZA, Orlando. *Desarrollo rural. Enfoques y métodos alternativos*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. 1998.

REMOLINA, Gerardo V, S.J. *¿Maestrías y doctorados, para qué?* En: Posgrados Universidad Javeriana. Separata Especial. Bogotá, julio de 2005.

URIOSTE, Miguel. *Del Estado anticampesino a la mancomunidad de municipios*. En: Memorias Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años. Tomo I. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Maestría en Desarrollo Rural. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, diciembre de 2001.